

# Transitando entre memorias e identidades

Sobre:

Behar, Ruth, 2013, *Traveling Heavy. A Memoir in between Journeys*, Durham, Duke University Press, 228 págs.

## Aitzpea Leizaola

Dpto. Filosofía de los Valores y Antropología Social,  
Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU)  
aitzpea.leizaola@ehu.eus

Para quienes estén habituados a volar, ‘traveling heavy’ es generalmente sinónimo de fastidio, y más concretamente, de penalización. Volar con sobrecarga, es decir, con más peso del que la compañía aérea permite dentro de la tarifa del billete, tal es la expresión que Ruth Behar elige a modo de título para su último libro, un singular ejercicio de autoetnografía en el que al hilo de sus múltiples viajes va tejiendo un relato que trasciende la mera crónica familiar. Sus innumerables idas y venidas entre Cuba y Estados Unidos, pero también sus viajes a España, América Latina, Europa del Este e Israel son el telón de fondo en el que se inscriben las principales temáticas de su trayectoria investigadora iniciada hace casi cuatro décadas.

Nacida en Cuba antes de la Revolución en el seno de una familia judía, y profesora de antropología en la Universidad de Michigan, Behar se autoproclama una antropóloga especializada en ‘homesickness’, la ‘añoranza del hogar’. La cuestión, aquí, radica en saber cuál es el hogar que tanto se echa de menos, a saber, cuál es ese lugar que representa mejor que cualquier otro el bienestar, el mundo perdido de la infancia, la seguridad, el calor y el cariño de la familia, real o imaginaria. En la trayectoria biográfica y familiar de la autora, el hogar adopta formas diversas y al igual que la familia que lo habita, se va construyendo, modificando y adaptando a las diferentes trayectorias vitales de los miembros que la componen. Las referencias a este hogar múltiple se articulan en torno a viajes, retornos y (re)descubrimientos de lugares en los que Behar -o sus antepasados- han vivido, países en los que la antropóloga ha realizado traba-

*Ankulegi* 18, 2014, 171-174

Fecha de recepción: 17-X-2014 / Fecha de aceptación: 30-XI-2014

ISSN: 1138-347-X © Ankulegi, 2014

jo de campo (España, México y Cuba) dando lugar a una geografía compleja, compuesta de referencias a un pasado más o menos lejano (la España de la expulsión, a través del reencuentro de los Behar), o cercano (la Polonia de después del Holocausto), con Cuba como eterno destino al que la autora regresa innumerables veces.

En este relato tejido con maestría, Behar utiliza diferentes hebras: la de la nostalgia da el tono principal, marcado por una subjetividad explícita que interpela al lector directamente desde su forma más gráfica, a saber, las fotos del álbum familiar y la indagación en el pasado genealógico. Le sigue la del testimonio biográfico, ya que los acontecimientos familiares mencionados remiten a una historia de mayor alcance, la de la diáspora judía, de la que su familia forma parte, y, desde una perspectiva más amplia, nos obliga a pensar en la construcción y consolidación de comunidades transnacionales en el mundo contemporáneo.

La de la antropología es la tercera hebra que emplea la autora para componer el libro, a través de su mirada crítica que escudriña y somete cuanto le rodea a interrogación. Su trayectoria biográfica es el punto de partida desde el que Ruth Behar nos presenta las relaciones, valores y modos de funcionamiento de las sociedades que ha estudiado: el campo leonés, las mujeres de Mexquitic en México, la sociedad cubana y su diáspora. Cabe destacar por último, el tono literario del libro; como en publicaciones anteriores (*Translated women. Crossing the border with Esperanza's story*) su escritura trasciende las fronteras académicas. Behar se inscribe con este libro en la tradición antropológica de aunar autobiografía y etnografía, en la que las voces femeninas ocupan un interesante lugar, con *Blacberry Winter: My earlier years* de Margaret

Mead (1972) o el análisis de esta conjunción de manos de Judith Okely y Hellen Callaway, "Anthropology and autobiography".

Estructurado en torno a tres grandes ejes (titulados "la familia", "la gentileza de los extraños", "adioses cubanos"), *Traveling heavy* nos muestra el devenir no sólo de la antropóloga y de su familia, tanto en su Cuba natal como en Estados Unidos, donde sus padres y parte de su familia se afincaron huyendo de la revolución. Su historia familiar pone en evidencia la complejidad de las relaciones en el seno de la comunidad judía entre sefardíes y askenazes. En Cuba, nos recuerda Behar, el matrimonio entre "un descendiente turco y una descendiente polaca", como es el caso del matrimonio de sus padres, era considerado en su tiempo prácticamente como "un matrimonio mixto".

En los dieciséis capítulos que componen el libro Behar desgrana historias —y secretos familiares— marcados por el sello de un constante e incesante tránsito transoceánico a lo largo de varias generaciones. Estos viajes pueden ser leídos como una doble metáfora: por un lado, como el bagaje de la diáspora judía tanto en lo que respecta a la vertiente sefardí (en la que se inscribe el lado paterno de la familia de la autora), como el askenaze (de la que es parte el lado materno). Por otro, nos recuerdan la importancia de las movilizaciones en la conformación de las sociedades contemporánea, sometidos a un constante ir y venir, en los que se confunden sin siempre sobreponerse, los flujos migratorios, los viajes de placer y el exilio.

Acompañados por fotos en blanco y negro, algunas de ellas obra de la propia autora, otras procedentes de su álbum familiar, estos episodios nos permiten acceder al mundo más íntimo de la autora. El libro se convierte así en un legado que recoge el pasado fami-

liar, un legado con un recorrido fuera de lo común en la medida que es compartido con y transmitido a los lectores.

El capítulo "The day I cried at Starbucks on Lincoln Road" resulta en este sentido especialmente interesante: Behar aborda qué es y cómo se constituye la herencia familiar. Tomando como punto de partida su propia familia, cual si se tratara de una genealogía etnográfica, Behar obliga al lector a interrogarse sobre la forma y los contenidos en los que dichos procesos se dan en cada familia, a saber, quién o quiénes son designados como depositarios de la memoria familiar y cómo y en base a qué criterios se definen los receptores y transmisores de la misma.

Así, el *libro* escrito por el bisabuelo de Behar —un emigrante polaco que se asentó en Cuba en la década de los 1920— se convierte en una metáfora no sólo de qué constituye la herencia familiar en el sentido material del término, sino de cuáles son las anécdotas sobre las que ésta se asienta —cuya narración se hace sólo en presencia de sus miembros—, así como de cuáles son las historias silenciadas que conforman los secretos familiares y obligan a sus depositarios a mantener posturas de lealtad. El viaje aquí no es puramente geográfico, sino que es también temporal, ya que nos lleva constantemente del presente al pasado y del pasado al futuro, hilando con maestría y detalle las obligaciones e intereses de diferentes generaciones, unidas por lazos familiares.

En el *libro*, su bisabuelo relata en yiddish un universo perdido, el de la Polonia de su infancia y juventud del que ya nada queda: el resto de la familia, como gran parte de la comunidad judía, murió en los campos de concentración. Guardado por su abuela materna, el *libro* representa la memoria familiar al tiempo que materializa las negociaciones no

exentas de tensiones en torno a quiénes son —o deberían ser— sus depositarios. Contraviniendo las disposiciones familiares, Behar se hace con el *libro*. Erigido en talismán, cuando la inspiración le falla, el libro recuerda a Behar que su deseo de estudiar y escribir no provienen del aire, y al hacerlo, la convierte en la depositaria de una herencia que pondrá en evidencia la complejidad de los intrínsecos de la transmisión familiar.

La transmisión, tema central en el seno de la comunidad judía, es también el elemento que vertebra el libro. Así, además del libro de la herencia familiar, Behar se hace eco de modalidades de transmisión de la cultura y de los valores del judaísmo a individuos que según la tradición judía no hubiesen podido ser merecedores de dicho legado. Este es el caso de la joven Danayda, de padre sefardí y madre católica, y por tanto 'técnicamente' situada fuera de la comunidad, —la identidad judía, nos recuerda Behar, se hereda "literalmente del vientre materno"— a la que sin embargo su padre a cargo de la sinagoga Centro Sefaradí en la Habana, educa como judía. La historia de Danayda nos habla de cruzar fronteras, no sólo religiosas, sino también raciales, una frontera, nos recuerda Behar, infranqueable para la mayoría de los judíos en la época previa a la revolución. Su historia recuerda los procesos migratorios actuales de la diáspora judía.

"Soy una viajera, una viajera profesional" nos advierte Ruth Behar. De hecho, no en vano en la frase inicial de su libro, "adoro viajar" resuena en la memoria de las y los antropólogos en contrapunto con aquella otra, "odio los viajes y los exploradores" con la que Claude Lévi-Strauss abre *Tristes trópicos*. La referencia al viaje es el hilo conductor de todo el libro: no sólo el de la antropóloga profesional que le ha llevado a viajar de un campo

a otro, sino también la de los desplazamientos obligados, en referencia a la movilidad no siempre voluntarias de las comunidades judías a través de la historia. Pero el viaje es también sinónimo de placer, de evasión. El contenido de las maletas con las que se viaja sirve como metáfora para explorar, a través de las múltiples paradas que se acumulan en el trayecto, la memoria de la antropóloga, su familia cercana, el devenir de la comunidad judía cubana y los flujos migratorios y viajeros contemporáneos. Transitando de un continente a otro, del universo familiar al académico, Behar pone de relieve la pertinencia de

la mirada antropológica en el análisis de la emigración, de la construcción y transmisión de elementos identitarios como la religión, la lengua y el legado familiar, al tiempo que resuelve con destreza el reto de aunar el relato autobiográfico con la distancia antropológica. El reciente cambio en las relaciones internacionales entre Estados Unidos y Cuba obligará sin duda a reconsiderar los flujos entre los cubanos de la diáspora y los isleños, brindando a la autora capítulos aún por escribir en los que la memoria seguirá sin duda ocupando el sobrecargo de sus maletas como la de los futuros viajeros.